

Reverendo Padre Consiliario.

Hermano Mayor de la Fervorosa Cofradía de penitencia del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora del Amor y del Trabajo.

Sr. Presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos

Miembros de la Junta de Gobierno

Cofrades, amigos,

señoras y señores.

Hace hoy dos años tuve el placer de acompañar a mi amigo Vicente Aguilera en la presentación del Cartel de esta querida Hermandad Ferroviaria. Y digo que fue un auténtico placer por la doble circunstancia de disfrutar de una tarde cofrade y de hacerlo rodeado de amigos y de personas queridas y respetadas por mi.

Al ser cofrade de otra Hermandad del Viernes Santo, no han sido muchas las oportunidades que he tenido de coincidir ni de compartir con vosotros, momentos como los de la tarde de hoy, que con toda seguridad, enriquecerán los nexos de unión entre este modesto presentador de cartel y la Hermandad que ha tenido el atrevimiento de nombrarme su presentador.

Para mí, es un orgullo pero también una gran responsabilidad, pues no es tan fácil para un humilde cofrade como yo, expresar el sentimiento común de amor hacia la Semana Santa, y hacerlo con el matiz especial que deben de tomar mis palabras al referirse a una Hermandad singular, una cofradía tan anclada en las tradiciones y costumbres de nuestra Granada. Una Hermandad unida por tanto con un lazo de oro al nombre de la Semana Santa de nuestra tierra.

En esta ocasión, este humilde orador con escasas referencias poéticas o literarias, ha tenido el Honor y Dignidad de recibir el encargo de esta Generosa Hermandad de ser el presentador del Cartel de la Semana Santa de dos mil diez, por lo que ante este grupo de amigos me presento, agradeciendo de nuevo, desde lo más profundo de mi corazón tan generosa distinción, así como agradecido por las palabras de presentación, que tan poco

merezco, pero que son sin duda, la consecuencia del afecto y el aprecio que mutuamente nos tenemos, presentador y yo.

Antes de proseguir, quisiera ser agradecido. Gracias al Hermano Mayor y a la Junta de Gobierno de esta cofradía, por haber depositado en mí el honor de poder dirigirme a vosotros. Gracias, por haber demostrado siempre el mejor de los tratos y la exquisita manera de acordar los detalles del acto que hoy estamos celebrando, con la antelación y la organización de una Institución que funciona perfectamente, que es tal y como lo hace vuestra Hermandad.

Y por último gracias, por haber querido contar en la tarde de hoy, con la participación de la Banda Municipal de música de Granada.

Por que es bueno decir ciertas cosas que a veces se dan por normales y que sin embargo son del todo extraordinarias a pesar de la cotidianidad. Quisiera aprovechar este momento, para reconocer en público la magnífica labor realizada, a favor de la Semana Santa de Granada, por la Banda Municipal de Música y por su director Miguel Sánchez Ruzafa.

Seguramente, el mayor programa anual realizado por la Banda Municipal, es el confeccionado durante la cuaresma, donde son infinidad de conciertos y actos oficiales los que tienen el contrapunto musical de los profesores de nuestro Ayuntamiento.

De Miguel Sánchez Ruzafa, quisiera hoy expresar públicamente la satisfacción que me supone poder trabajar con él, coordinando la labor de la Banda de todos los granadinos y compartiendo momentos complicados y difíciles, pero que siempre se ven superados por la vocación de servicio y el amor a la música, elementos que nos unen absolutamente.

Nuestra Semana Santa, no sería la misma sin este sinfín de actividades previas y preparativas, que en definitiva provocan la conversación animada que nos reabre a cada momento el sentimiento cofrade, y la necesidad diría yo, de tener presente constantemente el olor de la cera al derretirse, el calor divertido

del incienso al balancearse o el tacto severo de las fajas antes de someterse a los mimos de cada costalero.

Son vivencias y recuerdos que componen en cada una de nuestras cofradías, la historia y la vida propia de nuestras hermandades.

Dicho lo anterior, regreso a mi verdadero cometido en la tarde de hoy, víspera del día de todos los andaluces, y lo hago fijándome en nuestro cartel. Por que el cartel, es el protagonista de encuentros y de voluntades. Llegó el momento de disfrutar de la composición que hoy revelamos. Para eso fue concebido por el ojo que plasmó en la fotografía el amplio espectro de colores que conforma una auténtica estampa granadina: La Virgen del Amor y del Trabajo.

A partir de este momento, el cartel tendrá la palabra y recogerá el Sentimiento fijado en los comercios, en las casas de Hermandad o en las puertas de las Iglesias.

A través de esta estampa, la Virgen ya está de nuevo en la calle, visible ante los ojos que lo ven en lo invisible y ante aquellos que son incapaces de encontrarlo entre las tinieblas de la vida. "La fotografía que hoy se presenta, es un auténtico cartel de Semana Santa, un bellissimo cartel ferroviario", una referencia externa, de la vida que disfruta esta corporación nazarena durante todo un año, de puertas hacia dentro, pero con la vista y el horizonte bien lejos.

Vivimos momentos de una nueva evangelización en la que la religiosidad popular es uno de los pilares fundamentales del compromiso de los católicos.

Pero hoy siento ante el estrado de este salón del Colegio Sagrada Familia, además de un sentimiento de responsabilidad, la obligación granadina de prestar el servicio solicitado con la enorme satisfacción de acercarme una vez más al mundo cofrade de nuestra ciudad, representado en un nuevo cartel.

Cualquier granadino que lo vea, a poco que observe, podrá apreciar todo un compendio de detalles en el mismo, la ropa perfectamente colocada, la Virgen vestida como una reina ferroviaria, el mejor tocado para la ocasión, la corona posándose levemente sobre sus sienes y un puñal de pasión dorado en el reflejo de sus cinco lágrimas.

Precisamente por eso, la Hermandad y sus Cofrades han querido que su Imagen Regia y Soberana llegue a nuestros hogares y a los rincones de la ciudad en forma de un Cartel muy especial, recogido por un alma sensible, el alma de Luis Javier Quesada Sánchez, uno de esos ojos que al contemplarte, no pudo reprimir el impulso de inmortalizar el momento en una instantánea que quedará ante nuestros corazones, penetrando en todos y cada uno de nosotros para que nos hable y nos cuente, nos diga y nos susurre, convirtiendo cada sensación en un cúmulo de sentimientos renovados como el recuerdo de un Viernes Santo único, que sale de la intimidad de la capilla en un besamanos al ajetreo solemne de la grandeza en la calle.

Luis Javier Quesada Sánchez llega por tercera vez, al encuentro ferroviario de un cartel de Semana Santa. Y llega de la mano cofrade de su hijo, que es el nuevo puente que une las dos orillas que se juntan hoy en esta presentación: Los recuerdos infantiles de aquellas semanas santas y el amor juvenil de la fotografía que hoy vuelve a inmortalizarse en este cartel del año dos mil diez.

Vecino del barrio de los pajaritos, Luis Javier tenía que estar relacionado con la Hermandad del barrio ferroviario. He tenido la oportunidad de hablar con él en estos días durante la presentación del cartel y me queda absoluta constancia de su verdadera generosidad hacia la Hermandad y de la auténtica alegría que siente, al ver utilizado su talento fotográfico por la cofradía del Cristo de la Buena Muerte y de la Virgen bonita del Amor Ferroviario en el Trabajo.

Este cartel, se espera impaciente al igual que se espera a una Virgen de rostro hermoso, dulce y sereno que causa admiración y

que con la ternura de una Madre nos consuela, mientras sus labios parecen querer pronunciar palabras de perdón y sus ojos semiabiertos esperan unas miradas a la que corresponder. Miradas de Amor y de Trabajo que unidas por su rosario, coronan ya esta ciudad íntima y tímida. Por eso, estimado fotógrafo mil gracias por transmitirnos tu alma y tu mirada de granadino, tu sentir Cofrade, en este trabajo.

Este cartel quiere ser también el anunciador de un día especial de viernes santo. Un Viernes Santo en el Barrio de San Lázaro donde unos sonidos secos y rotundos nos indicarán que la puerta lateral de su Sede Canónica, la Parroquia de San Juan de Letrán, se ha convertido en un hervidero de capillos y mantillas, humos de incienso y cera encendida. Entreabiertos los portones nos dejarán entrever la Cruz de guía y los faroles que le darán escolta a lo largo de todo el recorrido, cuando las calles de Granada se reencuentren con su Cofradía Ferroviaria.

El cartel nos habla y nos dice que ese instante, es el rostro que arroja cada momento, cada línea, cada punto, cada dialogo, cada emoción, cada medalla, cada donativo, cada encaje, cada bordado, cada lágrima y cada trocito del corazón con el que Granada, recibe año tras año a la Virgen de los Ferroviarios.

Granada, espera impaciente, a que se descubra este cartel y espera a una Dolorosa de rostro sencillo, que al son de granaínas, nos invita con aromas del Barrio, ha disfrutar de una salida eterna de Viernes Santo. Una salida especial, por que como ya dijera uno de esos cofrades señalados que ha tenido nuestra Semana Mayor, me refiero a Miguel López Escribano, de San Juan de Letrán sale una de las cinco grandes vírgenes de Granada.

El bueno de don Miguel, que era conocido por su exquisito gusto en el ornato de nuestras Hermandades y Cofradías, había realizado entre su círculo de amigos, una catalogación de todas las dolorosas de nuestra ciudad. Y es cierto, y en ello coincido absolutamente con él, que la Virgen Ferroviaria es una de esas cinco joyas de nuestra escultura, que tenéis la suerte de acoger

entre vuestros titulares y que por derecho propio está en lo más alto de la calidad escultórica de la escuela granadina.

En los días previos a esta presentación muchas han sido las veces que me he deleitado sentándome ante esta imagen, contemplando desde la silla de mi despacho cada detalle con el que la Virgen Ferroviaria se engalanó y se preparó para el besamanos y como una ciudad entera se disponía a disfrutar de su puesta en escena.

Debo confesaros, y algunos miembros de la cofradía son testigos, que igualmente, en estos días previos a la presentación, no he podido frenar el impulso de acercarme hasta vuestra iglesia y disfrutar la compañía de vuestra titular, en la intimidad del templo y con la ropa de hebrea mostrándome el camino bello de una nueva cuaresma.

Durante estos días he imaginado que el papel y las tintas cobraban vida, haciendo llegar hasta mí, la brisa de la tarde, el clamor del gentío, el cante profundo de una saeta, e incluso el eco lejano de los compases de una marcha que me indicaba que de nuevo se ha levantado, para reanudar lenta y graciosamente su triunfal recorrido por las calles granadinas, por el centro, por la escultórica Avenida de la Constitución, o por la carrera oficial hasta la Catedral.

Saldrá otra vez la Hermandad a la calle, filas de penitentes con su hábitos negros y rojos empezarán a cruzar para coger el paseo central de la avenida y de pronto un silencio respetuoso y sentido, hará que la voz del capataz, entre emocionada y firme, se proyecte hacia lo lejos y mande con la maestría de los años la maniobra de la salida.

Hasta que el paso del Cristo abandone el dintel de la puerta de salida y salga, no se presentará entre majestuoso y humilde el Santísimo Cristo de la Buena Muerte. La avenida se convierte en una nueva calle de la amargura en esta tarde de nuevo Viernes Santo. A hombros de sus costaleros en un ejercicio de amor suave y trabajo lento. La avenida de la Constitución se convierte en

auténtica arteria que nos llevará, bombeando emociones, hasta el corazón cofrade de Granada.

Finalizado tan emotivo momento, el paso de Ntra. Sra. Comienza su largo recorrido y como un altar de besamanos que recorre toda una ciudad, así es como la Virgen ferroviaria saldrá desde este cartel, a las calles de la Granada, ciudad que la espera ansiosa durante todo un año.

A partir de mañana, os vais a encontrar muchos carteles como éste repartidos por todas partes. ¡Paraos y contempladlos! Con sólo ese gesto, el esfuerzo de tantos y tantos hombres y mujeres de Granada estará mereciendo la pena. Con solo ese gesto, reforzaremos la presencia social de la Hermandades en nuestra Sociedad, sin vergüenza y sin miedo. Con solo ese gesto, nos estaremos acercando a una nueva primavera que reciba, otra vez, por primera vez a la virgen ferroviaria del amor y del Trabajo.

Por que, cuanto trabajo hay en este cartel! Cuantas noches de ensayo, cuantos días de empeños, cuantas miradas al cielo. Por eso creo no equivocarme si afirmo con rotundidad que Granada entera se siente orgullosa de la trayectoria cofrade de esta Cofradía y cada vez presumirá más y más del trabajo, de la dedicación y de los logros que estáis consiguiendo.

Del buen gusto con el que Paco Garví viste a la Virgen y la engalana, rodeando con sus encajes de seda, el rostro bendito de la Madre, doy fe. Parece, como si los mismos ángeles del firmamento hubieran bajado de la gloria para cubrir con su manto, el delicado semblante de la Señora.

Y que decir de esas flores que dan vida y del esplendor de los bordados que recogen su figura. Que decir de la levedad del pañuelo que se posa en su mano derecha, del rosario que pende de la izquierda. Que decir Madre mía en fin, de la gracia de la paloma que quiere emprender el vuelo desde tu tocado, pero que prefiere finalmente quedarse anidando en tu pecho y en este cartel.

Este cartel es algo más que un papel pegado en cualquier pared. Este cartel es síntesis, invitación, argumento, predisposición, guiño, expectación y resumen de todo un acontecimiento.

Este cartel es todo esto de lo que os he hablado y es también un acontecimiento cofrade tan relevante que siempre debe suponer una satisfacción y una alegría.

Por que detrás de este cartel, como os decía antes, hay cientos de vidas que han dejado su huella y que han vivido momentos íntimos y entrañables que se repiten año tras año como un ritual mágico que no está escrito en ningún sitio, pero que seguro está grabado en la memoria de la mayoría. Noches de ensayos costaleros con frío en el cuerpo y calor en los hombros, sacos de arena que luego no saben donde meterse, bocadillos rescos, viejas cintas cofrades que se distorsionan a medida que las pilas del radiocasete se consumen de costero a costero.

Desde este cartel, el Cristo de la Buena Muerte se asomará también a la ventana de todos los escaparates de Granada. Como cada Viernes Santo, su paso ha atravesado ya el dintel de la capilla y está recorriendo el camino único, que es el recorrido de una nueva Estación de Penitencia. La arquitectura infinita de su canastilla tejerá el aire con sones de corneta y la cruz competirá esbelta con todas las torres que se levantan al viento.

Nuestro Sol relucirá como es habitual en esta inigualable ciudad, sus rayos traspasarán el fino palio del cielo granadino y la ciudad estará vestida con sus mejores galas.

En cualquiera de esos momentos, la saeta, oración hecha canto que sale del corazón, se elevará en pura expresión de sentimiento y deseo de aliviar las penas. Un reguero de mantillas negras impregnadas de respeto, adornarán a las bellas mujeres del Barrio, para acompañarlas caminantes en la mayor penitencia que se puede hacer.

Y cuando en la tarde-noche del Viernes Santo, este cartel hecho realidad esté en la calle en forma de Procesión; cuando el sonido de las cornetas y tambores envuelvan el ambiente; cuando el olor del incienso se mezcle con el olor de las flores para componer una sinfonía de aromas; cuando la Sagrada Cruz del Señor de la Buena Muerte esté acompañada por el ritmo de una Marcha y cuando la Señora de los Ferroviarios impregne nuestros corazones para alejar rencores, los Cofrades de esta Hermandad recordarán como lejanas esas noches de reuniones, esos sufrimientos por el retraso de los encargos, verán lejanas las penurias económicas y ese trabajo, se transformará en maravillosos sueños de satisfacción por haber cumplido con la obligación cofrade de preparar una nueva noche ferroviaria.

La noche del Viernes Santo
Sale una flor a la calle
Y se mece por los Ángeles
Pétalo de cristal y sangre.

La noche del Viernes Santo
Se entremezclan en el aire
Perfumes de Buena Muerte
Y esencias de amor de madre.

Las vías se vuelven paso
Los raíles estandarte
Los farolillos luceros
Y las traviesas costales.

Desde San Juan de Letrán
Todos los hermanos salen
Con billete de ida y vuelta
Como los mejores cantes

Y la noche se detiene
y las estrellas se abren
y la plata se repuja

y la blanca cera arde
y la peana se eleva
y la toldilla es encaje
cuando el frío de la sierra
desde el Albaycín se hace

En la Estación de los cielos
Se mecen doce varales
Se recrea el terciopelo
Y los claveles se parten
Por que prendida en la noche
Sin espina en los rosales
La Buena Muerte ha vencido
Y con acordes triunfales
Del Amor y del Trabajo
La virgen sale a la calle.

Quiero terminar la presentación de este cartel enredado en dos miradas distintas que se escapan con el aire de la Buena Muerte y el frescor del amor y del Trabajo. Quedan pocos días para un nuevo Viernes Santo: Cuando las nuevas puertas abran sus brazos, cientos de hermanos y de antifaces, seguirán el surco de la cruz de guía que da rumbo a nuestra fe. En ese momento, el recuerdo volverá a iluminar el papel de este cartel y el paso de palio de nuestra Señora saldrá por fin de la Iglesia de San Juan de Letrán.

Muchas Gracias.

Juan García Montero